

Bases para una mediación intercultural e interlingüística [Aspectos antropológicos y socioculturales]

Bernardin Essama Ngala

Universidad Complutense de Madrid - Departamento de Filología Hispánica

b_essama2000@yahoo.fr

Resumen

Para mejorar las relaciones entre las sociedades humanas con sus diversas lenguas, culturas y civilizaciones, es necesario tender puentes entre unas y otras y crear condiciones favorables al diálogo. La necesidad de la mediación queda justificada por el hecho de que el contacto entre culturas diferentes suele dar lugar a choques violentos, al odio, a la xenofobia, a la discriminación y a la marginación de las personas por el simple hecho de pertenecer a un círculo cultural distinto, por hablar una lengua distinta o por profesar una religión diferente. Los conflictos interculturales tienen su origen en la falta de comunicación, en las discrepancias en cuanto a las costumbres y determinadas convenciones sociales. En una palabra, los malentendidos, tanto lingüísticos como culturales, exigen una mediación estratégica capaz de hacer que los interlocutores puedan compartir el contenido de los mensajes, las experiencias o vivencias propias de cada universo cultural. La finalidad de este trabajo es, precisamente, reflexionar sobre cómo lograr una comunicación intercultural y superar, asimismo, las barreras impuestas por las diferencias lingüísticas y la distancia cultural.

Palabras clave: culturas, lenguas, diferencias culturales, distancia cultural, comunicación intercultural, mediación interlingüística, mediación intercultural, malentendidos, estereotipos culturales, prejuicios culturales y lingüísticos, mestizaje cultural, interculturalidad, multiculturalidad, multiculturalismo, sociedades multiétnicas multiculturales, transculturalidad.

Abstract

Cultural interactions between societies, persons or groups of persons can be in favour of peaceful convivence if only dialogue is used as key tool so that to reduce the existing barriers those usually cause misunderstandings and conflicts between interlocutors or simply between persons belonging to different cultural communities. The aim of this paper is to try to show that dialogue and intercultural communication are possible beyond the natural differences or discrepancies between human societies. But intercultural or interlinguistic communication requires everyone's cooperation by creating some kinds of bridges that make easy the passing from one language or culture to another.

Key words: languages, culture, cultural differences, cultural distance, intercultural mediation, intercultural communication, interlinguistic mediation, cultural misunderstandings, cultural stereotypes, cultural prejudices, multiculturality, multiculturalism,, multicultural societies, transculturality, cultural mixture.

Résumé

Si l'on veut aménager les rapports entre nos différentes cultures et langues dans le contexte actuel des sociétés multiethniques, multiculturelles et multilingues, il serait impératif de mettre plus d'emphasis sur la nécessité de la médiation, ici synonyme de dialogue intercultural. Le but de ce dialogue consiste à rapprocher des visions du monde divergentes, à tendre des ponts entre des interlocuteurs afin qu'il y ait une communication efficace qui éviterait tout conflit, tout malentendu possible qui pourraient compromettre la convivence pacifique. Dans ce sens, la justification du thème choisi trouve sa valeur ainsi que sa raison d'être. Il s'agit de mettre en exergue les

bienfaits de la communication interculturelle au détriment du choc et de la présence conflictuelle qui ne peuvent se nourrir que de préjugés dûs au fait d'ignorer ce que les autres cultures ont comme apport positif.

Mots-clés: langues, cultures, différences culturelles, distance culturelle, communication interculturelle, médiation interlinguistique, malentendus culturels, stéréotypes culturels, préjugés culturels et linguistiques, interculturalité, multiculturalité, multiculturalisme, sociétés multiculturelles.

Tabla de contenidos

0. Introducción
1. Conceptos básicos
 - 1.1. Multiculturalidad y multiculturalismo
 - 1.2. Interculturalidad e interculturalismo
 - 1.3. Sobre los usos y las costumbres de los pueblos
 - 1.4. Tópicos y prejuicios
 - 1.5. Los malentendidos y el choque cultural
 - 1.5.1. El lenguaje como fuente de malentendidos
 - 1.5.2. Malentendidos culturales o extralingüísticos
 - 1.5.3. El choque cultural o de civilizaciones
2. Mediación y comunicación intercultural
 - 2.1. La «tercera cultura»
 - 2.2. La competencia comunicativa y la competencia cultural
 - 2.3. El traductor/intérprete como mediador intercultural e interlingüístico
3. Conclusión
4. Referencias bibliográficas

0. Introducción

En el contexto de las modernas sociedades humanas, casi todas ellas multiétnicas, multiculturales o multilingües, existen conflictos cuya manifestación se da a través de fenómenos tales como la xenofobia, el racismo y todos tipos de fundamentalismos agresivos que, en su síntesis, alimentan la violencia que tanto reina en un mundo cada vez más globalizado. El tema del multiculturalismo ha saltado a la opinión pública en muchos países a lo largo de los últimos años. Por un lado, hay quienes sostienen que el multiculturalismo es una «gangrena de las sociedades modernas» y que hay culturas con las que no se puede convivir, como resultado de la inmigración. En contraste con tal visión pesimista, hay otros observadores que justifican su optimismo poniendo en solfa las riquezas que supone el contacto o la interacción entre culturas distintas. Esta segunda postura es la con la que pretendemos identificarnos. Por ello, la finalidad de este trabajo, en consonancia con la idea reseñada en el título, persigue la búsqueda de unas bases, o, mejor dicho, valores que ayuden a conciliar posiciones antagónicas y actitudes reaccionarias cuando dos personas o grupos pertenecientes a círculos culturales diferentes o comunidades idiomáticas distintas entran en contacto.

Ahora bien, con el fin de facilitar la inteligibilidad de nuestro razonamiento, hemos juzgado oportuno repasar brevemente algunos conceptos básicos para así evitar caer en simplezas y confusiones terminológicas o conceptuales. Una vez aclarados esos conceptos, pasaremos revista algunas causas y manifestaciones de posibles conflictos interculturales, tanto entre culturas distintas como dentro de los propios círculos culturales. Los malentendidos, los prejuicios y la falta de tolerancia y diálogo entre las partes son los enemigos principales que obstaculizan no el acercamiento entre culturas que, al rechazarse mutuamente, hacen fracasar los intentos de mediación. Por lo tanto, no puede haber una comunicación intercultural ni

intercambio en tales condiciones. Nos hemos servido de algunas ideas de determinados autores para ilustrar las nuestras propias. Todos los trabajos que nos han servido de punto de referencia aparecen al final, en el apartado dedicado a la bibliografía.

1. Conceptos básicos

Pese a nuestras limitaciones en materia de estudios culturales, no podemos evitar hablar sobre un tema que no deja indiferentes a los medios de comunicación así como la opinión pública. A saber: los posibles conflictos derivados del contacto entre las culturas nativas y las culturas de aquellos inmigrantes a los que los europeos se ven obligados, en cierta medida, a acoger dentro de sus fronteras. Nuestro razonamiento se basa, pues, en algunos conocimientos básicos adquiridos gracias a las lecturas personales relacionadas con trabajos más o menos especializados o simplemente afines al contacto de lenguas y culturas en cuanto fenómeno propio de las sociedades modernas. Dichas lecturas justifican, además, el interés que siempre hemos manifestado hacia lo que se dice en los medios de comunicación, lo que escuchamos o vivimos a diario desde España, nuestra tierra de acogida. También estamos atentos a lo que ocurre en el resto del mundo sin perder de vista, eso sí, la actualidad de nuestra tierra de origen. Es decir África, donde la convivencia dentro de un mismo entorno geográfico-social entre dos o varios grupos de personas con lenguas y costumbres distintas es un hecho habitual. Dicho esto, nos parece oportuno dedicar un apartado entero a aclarar brevemente la terminología que manejan los expertos en estudios culturales. Optamos por este método por razones de humildad intelectual y a la vez movidos por afán de inteligibilidad.

1.1 Multiculturalidad y Multiculturalismo

Hoy en día, se oye hablar mucho de términos tales como *multiculturalismo*, *multiculturalidad*, *pluriculturalismo*, *interculturalismo*, *interculturalidad*. Todas estas palabras están en un campo de batalla donde conviene caminar con mucha cautela desde el punto de vista teórico. Aunque todos estos términos remiten a un trasfondo semántico que corresponde a los procesos por los que están pasando muchas sociedades modernas como resultado de los movimientos migratorios.

Entendemos multiculturalismo y multiculturalidad como una síntesis de los nuevos fenómenos socioculturales derivados de los flujos migratorios y los cuales conducen a hablar de pluralidad o diversidad de culturas dentro de un mismo espacio geográfico-social. Porque nuestras sociedades son culturalmente heterogéneas. En este sentido multiculturalismo es sinónimo de pluriculturalismo. Es decir el hecho de que en una misma sociedad coexisten distintas culturas. La cuestión fundamental es la de saber cómo lograr la convivencia entre estas distintas culturas. Y si facilitar la convivencia aparece como la finalidad de todos los esfuerzos que se realizan en los distintos segmentos socioculturales, convendría saber los procesos comunicacionales, los ámbitos de mediación para resolver conflictos, los modelos de integración, etcétera.

En efecto, cuando varias culturas coinciden dentro de un mismo espacio geográfico-social el resultado puede dar lugar a las variantes siguientes: una mera yuxtaposición de grupos culturales, una jerarquización, una dominación de unas culturas sobre otras, una incomunicación entre las distintas culturas o buena comunicación entre ellas.

Por otra parte, entendemos que el hecho de que cada cultura tiene su propia concepción y visión del mundo conduce a la existencia de un permanente conflicto entre las distintas concepciones del mundo. Y nos encontramos ante tres principales retos:

- a). El respeto mutuo en cuanto a las diferencias.
- b). La creación de mecanismos adecuados para gestionar conflictos de manera que todas las partes se sientan satisfechas.
- c). Búsqueda de los valores o costumbres compatibles y que no discriminan a ninguna de las distintas culturas.

Dicho esto, convendría, pues, no ver la diversidad cultural como algo negativo, sino como algo beneficioso, una oportunidad para el enriquecimiento mutuo y para la cooperación entre todos, siempre y cuando se adopte una postura de apertura a otras visiones del mundo y a entender determinadas costumbres ajenas. Porque los seres humanos somos seres en relación unos con otros y, por lo tanto, nuestras culturas han de ser abiertas y admitir contactos con otras. Todas las culturas se han ido formando y desarrollando en interconexión mutua unas con otras. No hay que ver solamente lo que se pierde sino también lo que se gana al entrar en contacto con otras culturas. Podemos afirmar que el multiculturalismo es consecuencia del desarrollo de los constantes flujos migratorios y de los desplazamientos de poblaciones como consecuencia de las guerras, catástrofes naturales o la búsqueda de mejores condiciones de vida fuera de las fronteras nacionales.

En síntesis, cabe denunciar todo multiculturalismo que es sinónima de xenofobia, en el sentido de que se basa solamente en las diferencias y no estimula las posibilidades de interacción o de diálogo entre las distintas culturas en contacto. Cualquier sociedad multicultural que reivindica el derecho a la diferencia fomentando el aislamiento de unas culturas o la incomunicación con otras culturas yerra significativamente. Porque las culturas aparecen como meros objetos decorativos expuestos en las vitrinas de un museo. Cada cultura permanece encerrada en sus fronteras y está condenada a existir en la clandestinidad.

Por oposición a una ideología multiculturalista que es sinónima de xenofobia, tiene que haber acercamiento y diálogo entre culturas. Es decir la aceptación de otras prácticas culturales, costumbres y creencias. Las diferencias culturales no deben constituir un obstáculo para la realización de dicho diálogo intercultural. En este contexto, suscribimos la idea de un diálogo o una “alianza de civilizaciones” como alternativa a las respectivas posturas del norteamericano Samuel P. Huntington (con su idea de “choque de civilizaciones”) y el politólogo italiano Giovanni Sartori(2001), para quien la civilización occidental y el islam actual son incompatibles. Los planteamientos apocalípticos de ambos expertos hacen pensar que tal y como va el mundo las diferencias y las rivalidades entre culturas desembocan directamente el racismo y la confrontación.

Ahora bien, las diferencias culturales, lingüísticas o religiosas no pueden ni deben justificar la renuncia a crear puentes o una especie de «tercera cultura» que, como lo veremos más adelante, se basa más en los valores compatibles que en los matices o discrepancias. Hay que fomentar actitudes de tolerancia entre los distintos grupos culturales.

El anfitrión, en este caso los ciudadanos de los países receptores de inmigrantes en general, han de ayudar a estos últimos a adaptarse al nuevo contexto sin que todo sea a base de enfrentamientos.

Las siguientes palabras de Goytisolo y Sami Naïr (2000: 52-53) nos parecen oportunas y muy aleccionadoras para ahondar la reflexión sobre el tema de las relaciones intergrupales o interétnicas:

[...] Las migraciones no son cosas, ni los inmigrantes son mercancías. Son seres humanos con sus aspiraciones y sus necesidades, sus costumbres y rasgos culturales, sus dificultades actuales y su voluntad de futuro. Por tanto, hay que integrar el fenómeno migratorio, no sólo como variable económica, sino también como realidad destinada a modificar la sociedad de acogida, al modificarse a sí misma.

Abundando en el mismo orden de razonamiento, nos consta que en otros países la integración de las minorías étnicas forma parte de las prioridades de los políticos. Los españoles que emigraron hacia Francia, Bélgica, Alemania o Suiza después de la Guerra Civil y durante la dictadura franquista sufrieron también actitudes xenofóbicas e innegables prejuicios y estereotipos culturales. Se les consideraban «demasiado ruidosos», «demasiado violentos o brutos» en los modales.

En síntesis, el multiculturalismo y la multiculturalidad son dos conceptos antropológicos que hacen referencia a maneras de ver la coexistencia de pueblos y culturas diferentes. Valga la pena la matización que establece el filósofo mexicano León Olvidé (2004) para deslindar ambos términos: *multiculturalidad* es un concepto fáctico que se aprecia entre las diversas culturas, diversas prácticas y diferentes concepciones del mundo, mientras *multiculturalismo* es un concepto descriptivo, que, además, de ser fáctico es también un concepto normativo. Y ambos conceptos plantean el problema de cómo deben las personas o grupos entender y vivir las diferencias culturales. En efecto, si conviven varias culturales distintas en un mismo entorno geográfico-social, esta convivencia puede ser una oportunidad y un desafío excepcional para enriquecerse mutuamente y construir una sociedad más equilibrada y avanzada en valores como la tolerancia, el respeto mutuo y la paz. Hace falta una educación recíproca en la tolerancia y la hospitalidad para que cada cultura tenga su espacio de expresión y para que se abra a otras culturas.

Con estas afirmaciones, estamos coincidiendo con Roberto Kozulj (2005: 298) quien afirma lo siguiente:

[...] Que practiquemos un verdadero pluralismo y multiculturalismo sin perder nuestra identidad, pero sin intentar imponerles a otros por la fuerza nuestra visión del mundo. La emulación de Occidente vendrá por sí misma en un mundo globalizado, sólo si realmente somos capaces de mostrar creatividad, de mostrar que los frutos de nuestra forma de ver y de relacionarnos con los demás son normalmente superiores a las otras culturas, porque nos acercamos más a las más antiguas aspiraciones de la humanidad.

1.2 Interculturalidad e interculturalismo

Para nosotros, los conceptos de interculturalidad e interculturalismo remiten necesariamente al diálogo entre culturas distintas. La interculturalidad puede aplicarse a distintos campos como es el educativo. Porque las escuelas constituyen un buen ejemplo de coexistencia de culturas diferentes. También el mundo laboral facilita el contacto entre personas de distintas razas, culturas y creencias. Otro campo de aplicación de la interculturalidad es la teoría de la comunicación. En la medida en que los estudios de traducción y semántica, análisis del discurso, estrategias interlingüísticas tienen mucho en cuenta los problemas planteados cuando dos o varias personas con referentes culturales diferentes interactúan. El trabajo del australiano Robert Young (1996) nos parece clave para hacernos una idea acerca del alcance de la comunicación intercultural en el mundo de hoy. Para este experto hay fomentar el aprendizaje intercultural y evitar la exclusión de determinadas culturas; éstas acaban convirtiéndose en guetos sociales. La mediación intercultural pretende poner en práctica todo

lo que se predica desde el ámbito teórico. Es decir, hay que entender primero los elementos básicos que permiten definir cada cultura, los factores que pueden crear conflictos, cómo puede y debe actuar el mediador o la mediadora partiendo de su propia experiencia cultural y, por lo tanto, adaptar las instituciones sociales(las escuelas, los hospitales, los juzgados, los medios de comunicación, etcétera) al nuevo entorno multicultural. El objetivo de todo esto consiste, sin duda, en atender mejor las necesidades de los usuarios de los servicios que presta el Estado a los ciudadanos y mejorar el entendimiento entre los nativos y los inmigrantes extranjeros. En este sentido se plantea la necesidad de formar y contratar traductores e intérpretes multilingües que ayuden a superar los desfases lingüísticos.

Cerramos este apartado insistiendo en que la interculturalidad ayuda a entender mejor las realidades de una sociedad multicultural, evitando el pluralismo cultural que consiste en una mera yuxtaposición o una fusión sincrética (o *melting pot*) que no tiene en cuenta la peculiaridad de cada cultura.

El siguiente esquema puede ayudar a entender todo lo que hemos dicho sobre los conceptos evocados anteriormente:

Pluralismo cultural [multiculturalidad + multiculturalismo + interculturalidad+ interculturalismo]

Multiculturalidad = diversidad cultural, lingüística y religiosa

Multiculturalismo = reconocimiento del otro basado en los principios de igualdad y diferencia

Interculturalidad = relaciones interétnicas, interlingüísticas, interreligiosas

Interculturalismo = convivencia en la diversidad basada en los principios de igualdad, diferencia e interacción positiva

1.3 Sobre los usos y las costumbres de los pueblos

En los siglos pasados los moralistas occidentales dedicaron muchos esfuerzos al estudio de las costumbres de los distintos pueblos europeos, principalmente las de las clases aristocráticas. Toda la literatura disponible sobre los modales, las fórmulas de tratamiento o normas de cortesía formaba parte de la educación de los jóvenes. Porque los jóvenes tenían que conocer los usos sociales que regían por ejemplo el arte de la mesa, dominar el saber estar, es decir todos los conocimientos relacionados con la urbanidad. Lo cierto es que cada pueblo tiene sus costumbres y éstas varían también con el tiempo y según las generaciones y las clases sociales. En casi todas las culturas los jóvenes reciben de los adultos las enseñanzas sobre cómo relacionarse con los demás en sociedad.

Dicho esto, no hay pueblo sin costumbres. Porque las costumbres son «la fisionomía moral y física de los pueblos». Adonde quiera que el hombre lleve su existencia, lleva también consigo sus hábitos, y si los deja no es sin nostalgia y se produce algo así como un vacío. En ocasiones los inmigrantes o los viajeros profesionales, a diferencia de los turistas, suelen verse obligados a aparcar sus costumbres para abrazar las del país de acogida. Pero siempre hay un espacio reservado para rendir culto a las propias. Por eso, las costumbres de un pueblo, aun del más pobre o «salvaje» son siempre dignas de respeto, en la medida en que son ellas las que nos permiten entender la vida moral y material de cada pueblo. A veces, cuando leemos algo escrito sobre las costumbres ajenas aprovechamos para recordar las nuestras. Si hallamos algo bueno en las costumbres ajenas acabamos adoptando o imitándolo. Es casi lo

mismo que ocurre con las lenguas cuando se traducen: las palabras de una lengua extranjera se prestan y se calcan convirtiéndose en parte integrantes del léxico de la lengua propia. Todos los escritores de viajes de todos los tiempos nos han regalado descripciones amenas de las costumbres de otros pueblos. Plinio el Joven dio a conocer en Europa las costumbres egipcias, y desde él, hasta varios siglos después, ha habido siempre escritores costumbristas.

La comparación de costumbres de distintos pueblos con sus respectivas lenguas, por bárbaras o cultas que sean, demuestra que siempre podemos aprender algo nuevo de los demás. Consultando el *Diccionario de voces naturales*, de Vicente García de Diego (1968), nos quedamos asombrados ante la variedad de voces que utilizan algunas lenguas para reproducir los sonidos o gritos de algunos animales. La onomatopeya desempeña en este caso un aspecto del lenguaje que nos permite captar el encanto especial que tienen los idiomas ajenos para expresar la misma realidad que nosotros. Por ejemplo, el canto del gallo en francés (*cocorico*), en inglés (*cock-a-doodle-doo*) y en español (*quiquiriquí*); el grito de la vaca en los mismos idiomas (*mu* en español, *meuh* en francés y *moo* en inglés) cautivan el oído de alguien que habla lenguas distintas de las tres mencionadas. Todo ello ocurre así porque «las lenguas son costumbres, son formaciones a partir de costumbres significativas, de escaso significado o carentes de significado», retomando la tan acertada afirmación de Mario Wandruszka (1976: 273).

Para concluir este apartado, podríamos subrayar que cada pueblo debe proteger sus costumbres para que no se pierdan. Pero, sí, hay que reconocer también que los tiempos cambian y la humanidad progresa generando contactos entre pueblos, derribando barreras para que los pueblos no sigan separados unos de otros. Allí donde quiera que haya una agrupación de seres humanos formando un pueblo, una sociedad, una tribu o una familia, allí se encontrarán las costumbres, las instituciones, las creencias, en una palabra se reduce al término cultura o civilización. Conocer bien las costumbres de un país nos ayudará parcialmente a adaptarnos y a conectar con la gente nativa.

1.4 Tópicos y prejuicios

Hemos dicho que diferentes culturas pueden convivir juntas, y eso no tiene nada maligno; y las diferencias nos enriquecen mutuamente cuando cada cultura se abre a las demás en un proceso de intercambio de valores, experiencias y saberes. Pero el tema de los tópicos, estereotipos y prejuicios interviene aquí oportunamente en la medida en que el ser humano, en general, busca identificarse con algo. Se ve en las realidades culturales, en los regionalismos o tribalismos, en las creencias y hasta en el ocio. En todo busca asociarse a una comunidad o grupo con el que siente tener ciertos puntos en común y compartir lo que es, sus ideas o preferencias. Esto en sí no es malo, pero puede traer consecuencias negativas, como lo es el rechazo, el menosprecio hacia los que no son como él o no compartan su forma de pensar o de vivir.

El caso más interesante, pero también preocupante, es cuando a uno se le pone una etiqueta por razones culturales, lingüísticas, ideológicas, religiosas u otras excusas poco objetivas e irracionales. Dicho de otro modo, juzgamos a los demás en función del lugar de donde proceden y de la cultura a la que pertenecen. Casos se darían de algunas personas que, por incuria o simplemente por intolerancia, consideran que el extranjero (el inmigrante) es la causa de todos los vicios. Siempre se buscan razones o excusas para denigrar, humillar o criticar al desconocido. Hay algunas personas que no quieren asociarse con personas de determinados países o culturas. El trato que reciben esas personas de fuera suele ser peyorativo y muy propio de los anfitriones xenófobos o racistas. El que juzga a los demás peyorativamente siempre trata de escoger a quienes puede, más o menos, tolerar y excluye a

quienes no, sobre todo si han existido conflictos. En este apartado vamos a examinar algunos tópicos, estereotipos o prejuicios que consideramos negativos para una convivencia intercultural.

Surgen los tópicos o estereotipos cuando cada quien supone que su cultura, su lengua, sus costumbres o su religión son las mejores, verdaderas y perfectas frente a las demás, que son peyorativamente imperfectas. Eso viene a significar que la persona que recurre a los prejuicios para tratar con los demás tienen una visión más bien reduccionista y despectiva del hombre. Curiosamente, en algunas sociedades modernas del llamado Primer Mundo se aplaude el hecho de que los medios de comunicación hablen de otros pueblos del llamado Tercer Mundo solamente para presentar reportajes sobre catástrofes, calamidades tales como el hambre, las guerras tribales o algunos ritos que reciben la calificación de «retrógradas». Por ello, se incrementa tanto exponencialmente la ignorancia que difunden los medios masivos de comunicación. Buen ejemplo del fenómeno lo tenemos en España, donde muy poco se sabe de África, por tanto vecina inmediata del sur, pero, sí, se habla mucho y erróneamente sobre un continente donde todo no tiene por qué ser pintado de gris. Asimismo, las pocas culturas indígenas que sobreviven en Latinoamérica apenas merecen la atención de la gente «civilizada». Y tanto es así que en los dos casos mencionados podemos hablar de extinción de lenguas, costumbres ancestrales de los pueblos autóctonos porque la globalización se interesa más por las culturas escritas que por las de tradición oral. La televisión contribuye, en parte, a ello. En cualquier caso, los estereotipos culturales, lingüísticos y religiosos suelen formarse a partir de hechos anecdóticos y acaban dominando en la opinión pública. Y siendo la opinión pública ajena a la investigación, lo que se dice sobre un pueblo o un grupo de personas sobre sus costumbres no siempre tiene justificación sobre si existe o no tal o cual cosa. Muchas veces los encuestadores se limitan a preguntar a los encuestados ¿qué piensa usted de esto y de lo otro?, sin averiguar antes si éstos saben algo sobre el objeto de la pregunta. Sin embargo, el núcleo de la pregunta está en poder averiguar cuál es la consistencia de las opiniones o experiencias personales que legitiman ciertos tópicos que son, a su vez, fruto de las generalizaciones y simplezas en el contexto de la sociedad de acogida.

A la inversa, los extranjeros que llegan a España o a cualquier país deberían aprender a conocer mejor a los nativos antes de emitir cualquier tipo de juicio en pro o en contra. Por ejemplo, afirmar que a los españoles no les gusta trabajar no sería justo. O afirmar que son racistas y xenófobos tampoco lo sería. Convendría evitar hacer generalizaciones gratuitas a partir de hechos aislados.

Ahora bien, hay que reconocer que las comparaciones ayudan a matizar nuestra visión y nuestros comentarios y opiniones sobre los demás. En este caso, si un extranjero afirma que los españoles son más simpáticos, joviales y amables que los ingleses o los franceses, estaríamos ante un tipo de estereotipo positivo que, en cierta medida podría considerarse un piropo o elogio hacia el anfitrión.

Total, lo que nos interesa es demostrar que los prejuicios siempre traicionan la actitud de quien los utiliza para tratar con la gente. Hay que saber que cada persona es un mundo. Y, parafraseando al filósofo español José Ortega y Gasset, concluiríamos este apartado diciendo que cada uno de nosotros es un yo único que sólo puede entenderse y abordarse en función de unas circunstancias concretas. Porque, según hemos dicho en el apartado anterior, cada persona viaja con las costumbres adquiridas del medio cultural en el que se ha socializado. La misma persona es también capaz de aprender otras costumbres y adaptarse a su nuevo entorno. Obviamente, nadie nace con costumbres, sino que las adquirimos todas. Y muchos

factores influyen en cuanto al apego o a la renuncia a las mismas. Lo que cuenta no es tanto de dónde venimos, sino dónde estamos y con quiénes estamos.

La única forma de superar los estereotipos culturales o los de cualquier otra índole sería la tolerancia, es decir, la aceptación del otro tal y como es sin criticar ni humillar; luego debemos insistir en la voluntad de aprender a conocer quién es el otro. Todo ello conduce a la *competencia intercultural*. En efecto, el aprendizaje intercultural es necesario y beneficioso porque tiene implicaciones en el cambio de actitud personal y de opiniones sobre los demás y sus costumbres y usos, que son distintos de los de nuestra cultura. La siguiente afirmación de Ángels Oliveras (2000:32) es válida para apoyar todo lo que acabamos de exponer en este apartado:

El concepto de competencia intercultural va más allá del concepto de competencia sociocultural como parte integrante de la competencia comunicativa [...].

Se trata de llamar la atención de todas las partes implicadas en el proceso de contacto intercultural para que sepan cómo relacionarse con otras culturas o con otras personas y superar la necesidad de recurrir a los prejuicios o tópicos.

1.5 Los malentendidos y el choque cultural

Gracias a la teoría de la comunicación intercultural es posible detectar los problemas que surgen cuando la gente de diferentes orígenes culturales se comunica entre sí. Se trata de estudiar y valorar las consecuencias de las diferencias o las dimensiones culturales. En cuanto a la problemática del choque cultural, mantenemos aquí todo lo ya dicho desde el principio.

1.5.1 El lenguaje como fuente de malentendidos

Hay en nuestros idiomas palabras o expresiones que, traducidas a otras lenguas pueden tener connotaciones peyorativas. Porque todo depende, en parte, del hecho de que el significado que dichas palabras reciben en otra lengua suscita una serie de asociaciones semánticas que no se toleran en la otra cultura. Así es como el extranjero puede ofender al interlocutor (hablante nativo) sin mala intención. Pensamos, pues, que es necesario averiguar el significado de algunas palabras para no ofender a nadie o no sentirse ofendido en una conversación. Siempre chocamos contra la barrera lingüístico-cultural cuando entramos en contacto por primera vez con personas que no son del mismo círculo cultural que el nuestro propio. Y hasta que no tengamos la oportunidad de aprender los usos, las costumbres y sobre todo la lengua de un pueblo la probabilidad de seguir cayendo en las trampas tendidas por el desconocimiento del significado de determinados modismos o refranes del pueblo en cuestión. La pragmática, el manejo cuidadoso del vocabulario serán, quizás, lo más funcional. Para hacerse una idea de lo que son los malentendidos lingüísticos, recomendamos la lectura de la novela de José Ramón Sender (1977), titulada *La Tesis de Nancy*. Se trata de una novela que recoge las diferencias culturales y lingüísticas con que tropieza la protagonista, Nancy, una joven estudiante norteamericana que pasa una estancia en Andalucía.

1.5.2 Malentendidos culturales o extralingüísticos

Por experiencia propia, hemos llegado a observar que en muchas ocasiones y circunstancias, el conocimiento de la lengua no siempre es el único requisito para poder comunicarse

eficazmente con personas de otras culturas. Los malentendidos culturales o extralingüísticos se deben esencialmente a las diferencias culturales.

En efecto, cada cual tiene alguna anécdota vivida que refleja la diferencia entre culturas. El problema reside en la sensación que uno tiene al chocar con una realidad extraña. Las costumbres, los usos y otras clases de convenciones sociales ponen de relieve el hecho de que lo que parece normal para los nativos nos puede escandalizar. En el caso que nos interesa en España o resto de Occidente, los tratamientos varían de un país a otro. Las fórmulas de saludos, los besos, el dar las gracias, el pedir perdón, el despedirse no son siempre universales. Ahora bien, tales convenciones pertenecen también a nuestras maneras de crear contactos y transmitir mensajes al interlocutor. Hay gestos y muecas que acompañan algunas expresiones y es necesario. El mayor escollo reside en diferenciar lo que se considera correcto de lo que se considera incorrecto. Hay diccionarios temáticos que recogen de modo contrastivo las significaciones que tienen determinados gestos en diferentes culturas de distintas comunidades. A modo de ejemplo, mencionaríamos la contribución de Roger E. Axtell (1993), uno de los grandes estudiosos del lenguaje no verbal. Este experto recurre a la comparación de los significados que tienen algunos gestos populares en las distintas culturas del mundo. Una de las conclusiones interesantes a las que llega el mencionado investigador es que el mejor conocimiento de los gestos que utilizan los miembros de cada cultura puede ayudar incluso a evitar incidentes diplomáticos o un fracaso en los negocios. Por ejemplo, en el caso de transacciones comerciales, el comprador y el vendedor suelen utilizar un código gestual para demostrar que ambas partes están de acuerdo con las condiciones y el precio de la mercancía. Casi en todas las regiones del planeta, el aplaudir es una señal de honor, adulación, alegría y aprobación. Pero cada cultura tiene gestos de saludo, gestos para llamar la atención o avisar de algo, gestos de insulto, gestos de rechazo o que invitan a cierto acercamiento. Conocerlos y su variedad de significados que les confiere cada sociedad y cultura obliga a interrogar cada comunidad cultural comparando las interpretaciones.

Uno de los malentendidos que pueden asombrar se deben, por ejemplo, a los gestos de saludo; algunas tribus del África oriental se saludan escupiendo a los pies del otro, apunta el autor. En los países islámicos, está prohibido que un hombre que no pertenezca a la familia toque a una mujer, por lo que un hombre nunca debe saludar a una mujer que no sea pariente suya con el típico apretón de manos, ni puede darle besos. Algo similar le ocurrió al actor estadounidense Richard Gere cuando, durante una estancia en la India en 2007 quiso dar un abrazo a una actriz famosa del país. El gesto no le gustó a la población local y provocó una polémica nacional. Eso vino a demostrar a cuántas dificultades suelen enfrentarse los occidentales cuando entran en contacto con culturas no europeas. De igual manera, cuando se trata de gestos que en algunas culturas expresan insultos no verbales, el extranjero puede ofender al anfitrión sin darse cuenta, por simple ignorancia del significado que tal o cual gesto tiene en la sociedad de acogida. El gesto llamado en España «corte de mangas», expresado con un dedo puede resultar todavía más ofensivo en otras culturas que lo que se admite en España. Los ejemplos podrían multiplicarse. Pero, la idea que queremos destacar aquí se reduce a la dificultad inherente al paso de una cultura a otra debida al desconocimiento de los códigos que presiden los tratamientos o el protocolo de cada comunidad.

Este apartado nos invita a meditar sobre lo que debemos aprender de otras culturas para no equivocarnos (lo que coloquialmente equivale a decir «meter la pata»). Cuando nos relacionamos con personas de otras comunidades culturales, es necesario informarnos sobre sus usos y costumbres y sólo haciéndolo es cómo lograremos evitar tantos malentendidos. Merece, pues, la pena concluir diciendo que los gestos más populares de nuestra propia cultura no son universales y, por lo tanto, pueden ser causa de malentendidos cuando chocan

con gestos similares de una cultura ajena que, sin embargo, tienen connotaciones discrepantes. Con los gestos ocurre lo mismo que con las palabras de nuestro idioma materno, o las costumbres de nuestro entorno familiar. No es fácil encontrar universales culturales ni semánticos, si bien existen ciertos universales lingüísticos. En el apartado siguiente vamos a hablar de la consecuencia de los malentendidos culturales en término de choque cultural.

1.5.3 El choque cultural o de civilizaciones

Si bien el concepto de choque de civilizaciones constituye hoy una controvertida teoría acerca de las relaciones internacionales, a raíz de las ideas sostenidas por Samuel P. Huntington, o Giovanni Sartori, respectivamente, podríamos reconocer que se trata de una realidad característica de las sociedades abiertas donde conviven varias culturas en un mismo espacio geográfico-social.

Lamentablemente, la expresión «convivencia de culturas» resulta contradictoria. Porque la convivencia de personas de distintas culturas supone o implica que estas personas trabajan juntas, comen, festejan juntas y comparten valores, que sus hijos e hijas pueden casarse entre sí. Pero, no siempre ocurre así. Las cosas son tan complejas que en la sociedad moderna no puede hablarse de un nivel de convivencia intercultural alcanzado. Debido, por ejemplo, a muchos factores que mantienen intactas las barreras entre distintas culturas yuxtapuestas, por no decir en contacto. La ley islámica prohíbe al musulmán estar a las órdenes del no musulmán. Luego existen muchos tabús alimenticios (comidas y vinos impuros) que hacen que compartir comidas entre musulmanes y no musulmanes sea tarea difícil. Los festejos tampoco pueden celebrarse en común, siendo en su mayor parte de carácter religioso. Hay quienes descansan el viernes, otros prefieren hacerlo el sábado o el domingo. La celebración de la Navidad, la del Ramadán o el Año Nuevo Chino tienen lugar en fechas distintas. Entonces tales divergencias hacen imposible festejar juntos.

El choque intercultural podría incidir aún más si, bajo el pretexto de la convivencia se pretendiera eliminar por ley esas diferencias para que, sin tener en cuenta la religión o el origen de los individuos, todas las culturas pudieran celebrar juntas sus especificidades. Pero nadie estaría dispuesto a ceder. Porque cada cultura prefiere tener espacio propio y no fundirse. Las civilizaciones o culturas cerradas no pueden favorecer el mestizaje, porque son impermeables cuando entran en contacto con otras distintas.

Los fenómenos de contactos culturales (entre civilizaciones) derivan en choque, en una especie de rivalidad en la medida en que cada cultura quiere luchar por su supervivencia defendiéndose de la amenaza que supone la cultura ajena. Ninguna cultura quiere verse derrotada por otra(s).

Significativamente, las religiones o creencias en general son las lenguas también luchan cada una por afán de protagonismo. Ahora bien, lo que más nos preocupa es el choque entre costumbres distintas. Puesto que las culturas mayoritarias tienden a imponer sus valores a las culturas minoritarias. Incluso dentro de un mismo continente o dentro de un mismo país las costumbres de las personas están constantemente en choque aunque no abiertamente enfrentadas. Por ejemplo en África las costumbres de determinadas tribus suelen chocar con las otras y tales choques derivan, en ocasiones, enfrentamientos inter-tribales con consecuencias a nivel político. Los acontecimientos ocurridos entre tutsis y hutus en Ruanda y Burundi, o los enfrentamientos en Kenia entre los miembros de la tribu del presidente Kibaki y el líder de la oposición Odinga son muy frecuentes en el continente y las causas de

de tales enfrentamientos dependen parcialmente del enfrentamiento entre dos o varios imaginarios culturales, entre comunidades que aspiran cada una a controlar el espacio, los recursos imponiendo su visión a los demás. Lo mismo ocurrió tras la desintegración de la antigua Unión Soviética. Por otra parte, lo que ocurre a nivel vertical podría explicarse a partir de la historia. Para los africanos, Occidente es un enemigo, pensando en el saqueo de las riquezas que empezó desde la época colonial hasta la fecha. A Occidente se le atribuye también la desaparición de muchas culturas y lenguas autóctonas. En cambio, algunos occidentales consideran que los africanos tienen la culpa de sus propios males y, por lo tanto, deben asumir la situación actual, que se caracteriza por el hambre, la pobreza y el bajo nivel de desarrollo económico y tecnológico. El africano debería depender eternamente de Occidente para sobrevivir. O sea, el sufrimiento actual de los africanos se interpreta en términos de castigo por haberse rebelado contra los colonizadores europeos. En este sentido, parece normal la elaboración de políticas antiinmigración que están llevando a cabo los países miembros de la Unión Europea.

El punto fundamental es la ampliación de la Unión Europea, llamada a admitir en su seno a ciudadanos de otros países europeos que son pobres como los africanos, pero que tienen como único privilegio el haber nacido en Europa. Lo más asombroso es cuando estos nuevos ciudadanos cometen delitos que acaban salpicando a todos los inmigrantes. El choque cultural en España no existe todavía; lo que sí existe es el miedo que tienen los nativos hacia los inmigrantes en general. Los enfrentamientos ocurridos en El Ejido hace unos años entre el colectivo de inmigrantes magrebíes y los nativos forman parte de una actitud xenofóbica. Por último, se puede agregar las polémicas causadas en España por la existencia de bandas latinas (*Latin Kings, Ñetas, Dominican Don't Play*, etc.) asociadas a la delincuencia y el vandalismo.

En resumen, nos parece lógico reconocer que la llegada a Europa de inmigrantes procedentes de distintas geografías y culturas seguirá provocando rechazo por parte de las poblaciones locales, que ven afectadas su seguridad, sus intereses económicos y sus instituciones. El rechazo es el reflejo de que algunos ciudadanos no están aún preparados para asumir la convivencia con personas distintas. Las costumbres de los nativos siguen intactas y no están obligadas a modificarlas por culpa de la inmigración. Pero, sí, es deseable que los que acogen o tratan con los inmigrantes sean personas tolerantes, comprensivas y abiertas al diálogo. Al fin y al cabo, lo que busca el inmigrante es, a diferencia del turista, el contacto con los nativos para que éstos le den una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. El turista, en cambio, busca el exotismo del clima, el paisaje, tener experiencias distintas con la gastronomía del país de destino, hacerse una buena foto con la imagen de un monumento popular detrás y no es necesario hablar con los nativos si se cuenta con el servicio pagado de un intérprete. Para que haya choque cultural tiene que producirse un contacto necesariamente y ello requiere tiempo para que las dos culturas se acerquen, se mezclen o se rechacen mutuamente. En definitiva, creemos que el choque cultural es remediable gracias a una información pormenorizada sobre la especificidad de cada cultura. Ocurre lo mismo con las lenguas extranjeras; el desconocimiento de las reglas gramaticales, la pronunciación de ciertas palabras y el uso de las mismas en un contexto situacional bien determinado puede hacer fracasar una conversación. En vez de encerrarse las personas en sus respectivas culturas deberían abrirse a las demás, no solamente para descubrir las diferencias que chocan, sino también para cuestionar la cultura propia buscando lo que permite a una persona relacionarse con otras sin tener en cuenta el origen, la raza o la cultura.

2. Mediación y comunicación intercultural

Después de haber evocado todos los problemas que impiden o dificultan la convivencia, el acercamiento o el entendimiento entre las culturas, vamos a hablar ahora de lo que más nos preocupa. La pregunta clave sería la siguiente: ¿cómo lograr que la gente de diferentes orígenes culturales se entiendan, convivan pacíficamente sin ofenderse recíprocamente? La respuesta ha sido ofrecida en parte al abordar el tema de los malentendidos y algunos aspectos del choque cultural.

Consideramos, una vez más, que la comunicación intercultural es, ante todo, una comunicación interpersonal. En la medida en que en un encuentro intercultural vienen personas con unos referentes culturales diferentes. De hecho, se requiere un puente o una especie de «tercera cultura» que facilite el diálogo y el logro de los objetivos esperados que son la hospitalidad, la convivencia, la cooperación y la solidaridad, el intercambio de valores, experiencias y saberes que puedan resultar beneficiosos para la humanidad en general, o para una sociedad concreta.

2.1 La «tercera cultura»

Con el concepto de «tercera cultura» pretendemos designar todas las estrategias que van desde la negociación de los espacios de predominio y de control hasta el acercamiento real pasando por la eliminación de las barreras que impiden dicho acercamiento. Según lo expuesto, está claro que al hablar de negociación nos referimos a la voluntad de cada uno de los participantes así como su disponibilidad de negociar sus diferencias culturales. Los participantes deben ver esas diferencias no tanto como un obstáculo, sino como algo enriquecedor y beneficioso. Tal actitud negociadora y dialogante tiene como ventaja facilitar la convergencia, la adaptación o asimilación de ambas partes en cuanto a las reglas surgidas de la tercera cultura, que supone un espacio equidistante entre la cultura A y la cultura B.

En otras palabras, la tercera cultura tiene como finalidad reconfigurar las diferencias culturales propias de cada uno de los participantes para que se adecúen a la nueva situación que no admite choque ni enfrentamiento. Así, la construcción de una tercera cultura facilita o promueve la adquisición y el desarrollo de maneras nuevas de pensar y actuar que, a su vez, enriquecen la interacción aportando bases comunicativas.

Al hablar de una tercera cultura, no se trata de que los participantes renuncien a sus respectivas diferencias culturales. Lo que se persigue es, sin lugar a duda alguna, fomentar cierta *empatía*.

Es necesario, por lo tanto, que cada participante aprenda algo de la lengua y cultura del otro. Porque la información recibida del nuevo contexto cultural y de las nuevas normas significados hará que sea posible el conocimiento del «otro» en la triple dimensión cognitiva, afectiva y pragmática. Lo cual reduce el grado de ignorancia y atenúa la actitud de extrañeza que se produce cuando dos personas que no se conocen se ven por primera vez.

2.2 La competencia comunicativa y la competencia intercultural

Ya hemos señalado en otro lugar de este trabajo que el hecho de conocer una lengua ajena no es suficiente in implica conocimiento de las costumbres ajenas. Aunque la lengua puede ayudar a entrar en dichas costumbres e investigar sobre ellas. Volvemos a afirmar que la lengua recoge parte de las costumbres de una comunidad cultural convirtiéndose en su mejor portavoz y vehículo tanto dentro como fuera de las fronteras de la comunidad en cuestión. Creemos que es imprescindible adquirir primero la competencia comunicativa, luego la competencia cultural. Si somos capaces de comunicar y expresar claramente nuestras ideas y

necesidades mediante mensajes inteligibles y sin trabas, nuestros interlocutores nos van a entender y cooperarán con nosotros.

La competencia cultural, por su parte, se refiere al conocimiento que cada persona debe tener sobre la cultura y la lengua del país de acogida.

2.3 El traductor/intérprete como mediador intercultural e interlingüístico

La traducción ha desempeñado siempre un papel clave en el proceso de acercamiento entre culturas diferentes. Sus aportaciones han sido numerosas en el desarrollo de las culturas receptoras. Sin la labor de los traductores, no hubiera sido posible la transmisión de saberes, ideas y experiencias no sólo entre las culturas antiguas y modernas, sino también entre sí las culturas contemporáneas. Para nosotros, el papel de la traducción se hace hoy cada vez más necesario e imprescindible en el contexto de las sociedades multiculturales y tan marcadas por la diversidad de lenguas. Los traductores e intérpretes desempeñan un papel, aunque poco reconocido, muy importante para acercar a los participantes del diálogo intercultural pautas y aspectos de una realidad oculta detrás de las diferencias lingüísticas. El hecho de no hablar o entender la lengua ajena dificulta cualquier intento de acercamiento a las personas que viven una cultura desconocida y cuyos valores podrían resultarme provechosos. Por eso, necesito la ayuda de un traductor para acceder a la información y al contenido de los códigos secretos que la lengua ajena me priva. Muchas realidades culturales de países africanos permanecen desconocidas en España por falta de traducciones al español de trabajos antropológicos, ensayos, novelas, relatos de viajes publicados en lenguas como el francés o el inglés. Se pierde, así, una oportunidad de que los españoles se acerquen a África a través de los libros mejor que a partir de los conocimientos que les llegan desde la televisión o algunos periódicos sin profundizar en los contenidos. Muchas culturas orientales a las que pertenecen también parte de los inmigrantes que hoy forman parte de la demografía nacional corren la misma suerte por ser poco conocidas en el país de destino. La traducción de sus respectivas literaturas o la difusión de películas especializadas en dicha temática podrían en el futuro ofrecer materiales de referencia para que los occidentales conozcan mejor las realidades de dichas comunidades culturales con tradiciones milenarias.

3. Conclusión

El tema abordado nos ha permitido reflexionar sobre los problemas planteados por la diversidad cultural en cualquier sociedad moderna. Hemos observado que la mayor parte de los problemas se debe a la falta de conocimiento mutuo entre los participantes del encuentro intercultural. La manifestación del desconocimiento mutuo ha sido resumida en término de prejuicios, tópicos y estereotipos que delatan cierta actitud xenofóbica por parte de la población nativa receptora de la nueva inmigración.

A modo de síntesis, hemos visto que el fenómeno de la inmigración aumenta los choques o conflictos entre culturas distintas por falta de un entendimiento mutuo entre los valores. Por eso, se producen frecuentes malentendidos entre los anfitriones y los huéspedes. Pero, hay una necesidad de que las personas convivan en paz a pesar de las diferencias culturales y lingüísticas. Por ello, la mediación intercultural y la comunicación interpersonal e intercultural son imprescindibles. Y para que sea posible esa mediación tiene que haber personas preparadas para crear una especie de «tercera cultura» que podría servir de puente

entre los participantes. Nuestra conclusión es que la figura del traductor o intérprete es clave en el proceso de mediación interlingüística e intercultural. Porque el traductor posee, como profesional, un bagaje suficiente que le permite crear las bases que necesitamos para que lenguas y culturas de una comunidad autóctona no sean un obstáculo para la integración del forastero. A la inversa, el forastero debe luchar por adquirir información sobre la lengua y la cultura del país de acogida para poder relacionarse exitosamente con los nativos. Por lo tanto, la actitud recomendable en ambas partes es la empatía: la capacidad de tolerar y aceptar al otro y luego conocer sus referentes culturales para convivir sin choques.

4. Referencias bibliográficas

AA.VV. (1998). *La interculturalidad que viene. El diálogo necesario*. Barcelona: Icaria/Fundació Alfons Comín.

Axtell, Roger E. (1993). *Gestos. Lo que se considera correcto e incorrecto en la comunicación a través del lenguaje corporal en todo el mundo*. Barcelona: Editorial Iberia.

Etxeberria, Xavier (2004). *Sociedades multiculturales*. Bilbao: Alboan/Mensajero.

García de Diego, Vicente (1968). *Diccionario de voces naturales*. Madrid: Aguilar.

Geertz, Clifford (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Goytisolo, Juan & Naïr, Sami (2000). *El peaje de la vida: integración de la inmigración en España*. Madrid: El País-Aguilar.

Hernández Sacristán, Carlos (1999). *Cultura y acción comunicativa. Introducción a la pragmática intercultural*. Barcelona: Ediciones Octaedro.

Kozulj, Roberto (2005). *¿Choque de civilizaciones o crisis de la civilización global? Problemática, Desafíos y escenarios futuros*. Buenos Aires: Miño y Dávila S.R.L.

Oliveras, Àngels (2000). *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera. Estudio del choque cultural y los malentendidos*. Madrid: Edinumen.

Olvidé, León (2004). *Interculturalismo y justicia social. Autonomía e identidad cultural en la era de la globalización*. México: Universidad Nacional de México.

Sampedro, V. & Llera, M.(eds.) (2003). *Interculturalidad: interpretar, gestionar y comunicar*. Barcelona: Bellaterra.

Sartori, Giovanni (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.

Vallescar Palanca, D. (2000). *Cultura, Multiculturalismo e Interculturalidad*. Madrid: Ed. Perpetuo Socorro.

Wandruszka, Mario (1976). *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*. Vol. II Madrid: Gredos.

Young, Robert (1996). *Intercultural communication. Pragmatics, genealogy, deconstruction*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.

Zapata-Barrero, R. (2004). *Multiculturalidad e inmigración*. Madrid: Síntesis.